

Episodio 80: Por qué llorar por Boyd K. Packer



Por qué llorar por Boyd K. Packer

Hace años que leo a Michael Quinn. Quinn fue un miembro de la iglesia de gran fe al que Spencer Kimball en cierta ocasión le aseguró que si seguía fiel sería llamado apóstol.

(<https://www.sunstonemagazine.com/pdf/100-50-57.pdf>)

Quinn es catedrático en historia (profesor) por la universidad Brigham Young. Cuando descubrió la historia real de la iglesia, la que ahora muchos conocemos, el decidió que debía hacerla pública sin que eso significara que dejaba de creer en ella. De hecho en el prefacio de su libro más famoso, *Early Mormonism and the Magic World view* (El mormonismo en su comienzos y la visión mágica del mundo) Quinn da su testimonio:

Yo creo en ángeles, espíritus y demonios, y que se han comunicado con la humanidad. En términos mormones, tengo un testimonio personal de Jesús como mi Salvador, de José Smith como profeta, del Libro de Mormón como la palabra de Dios, y la iglesia SUD como una organización divinamente establecida a través de la cual hombres y mujeres pueden obtener las ordenanzas esenciales del sacerdocio de consecuencias eternas. (Early Mormonism and the Magic World View. Michael Quinn, Introduction pag. xxxviii.)



D. Michael Quinn

Michael Quinn creía que de la misma forma que la Biblia no esconde los pecados de los ungidos, la Iglesia Sud no debería esconder las faltas de sus profetas y apóstoles. Si sabemos que Noe se emborrachó, Lot se acostó con sus hijas, Saul, David y Salomón fueron tres ungidos de Dios que al final de sus vidas cayeron en pecado, que un apóstol de Jesucristo le entregó y otro le negó, y un tercero había perseguido a los cristianos antes de ser llamado uno de los doce: ¿Por qué no contar también la verdad sobre Joseph Smith o Brigham Young?

Quinn publicó artículos y libros sobre la historia de la Iglesia y como consecuencia de ello fue excomulgado. Fue uno de los llamados seis de Septiembre, seis académicos que fueron expulsados de la iglesia por publicar estudios demasiado “profundos” sobre la historia de la misma (<http://www.lds-mormon.com/sepsix.shtml>).

Quinn siempre dijo que Boyd K. Packer estaba detrás de estas excomuniones, a pesar de que los apóstoles no pueden inferir en los asuntos de las estacas:

Los Doce no tendrá ningún derecho a entrar en Sión o en cualquiera de sus estacas a regular los asuntos de los mismos, donde exista un Sumo Consejo. Pero es su deber de ir al extranjero y regular todos los asuntos relativos a las diferentes ramas de la Iglesia. (Citado en William Shepard and H. Michael Marquardt, *Lost Apostles: Forgotten Members of Mormonism's Original Quorum of the Twelve*, pg 85-86)

Cuando Quinn empezó a trabajar en el departamento de historia de la Iglesia, fue entrevistado por Packer quien le dijo:

Tengo muchas dificultades con los historiadores, porque idolatran la verdad. La verdad no es edificante. La verdad destruye. Los historiadores deberían decir solo aquella parte de la verdad

que es inspiradora y edificante. (“Pillars of my Faith”, <https://www.sunstonemagazine.com/pdf/100-50-57.pdf>)

Quizás haya quien no crea que Packer dijera tal cosa, pero su comentario a Quinn está en correspondencia con unos de sus discursos más polémicos:

Existe la tentación de que el escritor o el maestro de historia de la Iglesia quiera decirlo todo, sin importar que sea digno de mencionarse o no, o que promueva la fe o no.

Algunas cosas que son ciertas no son de mucha utilidad (“El manto es mucho, mucho más grande que el intelecto”)

A Quinn se le pidió dar una conferencia que diera respuesta al discurso de Packer, “El manto es mucho, mucho más grande que el intelecto” en una sociedad de estudiantes de historia. Alguien hizo copias de la charla de Quinn con el título de “On being a Mormon historian” y los problemas comenzaron. Marion D. Hanks (quien era una autoridad general en aquella época y buen amigo de Quinn) le llamo a su despacho y le contó una historia acerca de cómo Packer lo avergonzó frente a sus colegas líderes de la iglesia, aparentemente como venganza por una ligereza de 6 años atrás. “Elder Packer nunca va a olvidar eso” dijo Hanks. (Para una historia completa del asunto recomiendo este excelente artículo: (http://www.slate.com/articles/life/faithbased/2012/11/d_michael_quinn_and_mormon_excommunication_t_he_complicated_life_of_a_mormon.html))

Yo tenía una visión de Packer muy diferente, antes de aprender de la auténtica verdad de la iglesia. Su libro “Enseñad Diligentemente” me había parecido admirable y hasta recordaba con cariño una de sus historias:

Hace algunos años teníamos una vaca que estaba a punto de parir. Por varias semanas no había estado en casa antes de que anocheciera de manera que un día antes de tener que viajar a una conferencia, fui a ver a la vaca. El pobre animal estaba padeciendo, así que llamé al veterinario, quien de inmediato vino a revisarla. Tras hacerlo, me informó que la vaca se había tragado un alambre, el cual le había punzado el corazón. “Temo que morirá hoy mismo”, me dijo.

Se suponía que al día siguiente nacería el ternero. La vaca era un factor importante para nuestra economía familiar. Le pregunté al veterinario si podía hacer algo, y me dijo que podía tomar algunas medidas, “pero no creo que surtan mayor efecto”, y agregó, “Va a ser dinero tirado a la calle.” Tras informarme de cuánto me costaría, le dije que tomara las medidas que creyera convenientes.

A la mañana siguiente nació el ternero, pero la vaca permanecía echada jadeando. Llamé nuevamente al veterinario, pensando que el animal podría necesitar atención. Volvió a revisar a la vaca y me dijo que por cierto moriría en menos de una hora. Fui a la casa, tomé la guía telefónica, copié el número telefónico de una compañía de productos vacunos, lo puse junto al teléfono y le pedí a mi esposa que llamara y les dijera que vinieran a retirar a la vaca más tarde ese día.

Tuvimos nuestra oración familiar antes de marcharme hacia el aeropuerto. La oración la pronunció nuestro niño pequeño, y en ella —después de haber expresado lo que comúnmente expresaba, como ser: “Bendice a papá para que no le pase nada malo en su viaje, bendícenos en la escuela”, etc.— comenzó a orar con notable sentimiento. Dijo: “Padre Celestial, por favor bendice a Bossy para que ella se pueda mejorar pronto.”

Mientras estaba en la conferencia, en California, recordé esa oración, y cuando surgió el tema de la oración en una de las reuniones, relaté el incidente y dije: “Me alegra que mi hijo haya orado de esa manera, pues estoy seguro que va a aprender algo importante. Madurará y sabrá que uno no siempre consigue todo lo que pide simplemente porque lo pide. En ello hay una lección para aprender.”

Y por cierto que la había, pero fui yo quien la aprendió y no mi hijo, pues cuando llegué de regreso a casa ese domingo por la noche, Bossy estaba mejor. Fue el padre quien tuvo que aprender una lección sobre la fe y la oración, de igual manera, si no más, que su hijo. (*Enseñad Diligentemente*, Capítulo 24, ‘La Gloria de Dios es la Inteligencia’)

Pero el capítulo 26 “Los Destruidores” y la sección “El Destronar” ya contenía un bosquejo de sus ideas sobre la verdad aunque lo suficientemente camuflada como para que una mente inocente y crédula como lo era la mía no fuera consciente de su verdadero significado.

En lo que concierne a la Iglesia”, agregué, “supongo que si nos empeñamos en buscar, hallaremos rajaduras, y picaduras aquí y allí. Es probable que nos encontremos con alguna aberración en la actitud de algún líder del pasado o aun del presente. Pese a ello, existen pruebas innegables, irrefutables e inamovibles de la veracidad de la Iglesia, y a causa de ello, existió ese alguien que en su debido momento, bajo suprema inspiración y gran sabiduría, obró con obediencia y procedió a organizarla. Es preferible que nos ocupemos de apreciar su belleza y su magnitud en vez de tratar de derrocar y buscar sus rajaduras (*Enseñad Diligentemente*, Cap.26, “Los Destruidores” sección “La inspiración del Escultor”).

Quisiera decir algo en cuanto a la acción y efecto de destronar. Estoy seguro que sabréis lo que este término quiere decir. Literalmente se refiere a la acción de derrocar del trono a un monarca, por ejemplo, aunque en este caso, en una aplicación más general, expresa el quitar a alguien de una determinada posición ocupada hasta ese momento. Si un hombre, con el paso de los años, ha consolidado un alto lugar en la estima de sus conciudadanos, parece ser una práctica común el que haya quienes procuren investigar el pasado de tal persona para encontrar, si pueden, alguna falla, para después publicarla y de ese modo dar a entender que se les había pretendido ocultar algo. Tal maniobra termina por menoscabar el carácter histórico de la idealizada estima y veneración en la que se había tenido a ese hombre a lo largo de los años (*Enseñad Diligentemente*, Cap.26, “Los Destroadores”, sección “El Destronar”).

Que Packer estuvo involucrado en las excomuniones de los seis de Septiembre es algo que ya nadie pone en duda. Hace unos 20 años (cuando todavía era un miembro activo creyente de la Iglesia) estuve en Utah de vacaciones donde visité a unos amigos exmisioneros. Allí descubrí la revista Sunstone, que publica artículos sobre la historia del mormonismo y sus doctrinas desde un punto de vista académico. Mis amigos tenían en su casa algunos ejemplares, y estuve leyendo algunos artículos sobre el escándalo del setenta Paul H. Dunn. Recuerdo que uno de estos amigos me dijo algo así cómo (no recuerdo la frase exacta): “Esta es la clase de artículos que no se publican en el Ensign, porque él dice (y señaló una foto de Boyd K. Packer) que los miembros no necesitan saberlo”. Esto lo dijo en un tono bastante molesto. Yo no cabía de asombro. Para mí, un miembro converso español, era inaudito que otro miembro activo de la Iglesia criticase a un apóstol. Pero como español, y habiéndome criado en un ambiente católico, me di cuenta que para los católicos de nacimiento, era algo muy natural criticar a los curas, obispos, e incluso al Papa, sin dejar de creer en la iglesia católica. ¿Por qué iba a ser diferente para los mormones?

Al poco de morir Boyd K. Packer estuve buscando información sobre él. Al recordar el comentario de mi amigo, y al leer tanto sobre la excomunión de Quinn y el papel de Packer en los seis de Septiembre, me pregunté qué concepto tendría la gente que vive la iglesia de una forma más cercana (la gente de Utah especialmente), gente de habla inglesa que tiene facilidad para acceder a libros no autorizados por la Iglesia, que escucha los podcast como el de John Dehlin, leen Dialogue, Sunstone, etc. Una forma de ver la iglesia distinta a como la hemos vivido los conversos de otros países.

Y encontré un artículo sumamente interesante.

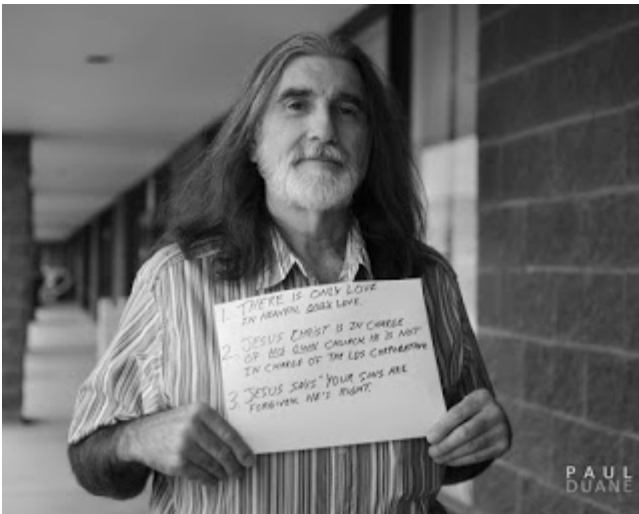
El artículo se llama “¿Por qué llorar por Boyd K. Packer?” y está escrito por Alan Rock Waterman, el autor de un blog llamado “Pure Mormonism”, que como John Dehlin fue excomulgado de la iglesia debido a sus publicaciones “poco ortodoxas”.

Alan Rock Waterman, como D. Michael Quinn son miembros excomulgados pero todavía creyentes. Al leer el artículo de Waterman hay que tener en cuenta que su autor, aunque crítico con la iglesia, cree en Joseph Smith y el Libro de Mormón. Esta posición tan difícil de entender para mí en un principio, está acorde con los católicos que critican la inquisición, la pederastia de los curas, los acuerdos de la iglesia católica con dictaduras y aun así se mantienen fieles y a su fe católica. (Yo particularmente no creo en ninguna iglesia.)

Hace un tiempo, en uno de los podcasts de Pesquisas Mormonas, Manuel dijo algo con lo que me sentí muy identificado. Las autoridades de la iglesia siempre dicen que la iglesia es perfecta, son los miembros los que no lo son. Pero Manuel dijo (y yo pienso igual) que la iglesia es imperfecta como lo demuestra la historia, muy imperfecta. Pero los miembros no, no estoy diciendo que sean perfectos en el sentido de absoluta perfección en el que se habla en los discursos, pero si hay alguien que le da valor a la iglesia no es su organización, ni su historia, sino los miembros de la misma (hablo de la gente buena, porque en la iglesia de todo hay).

Este artículo viene a demostrar esto último. Waterman hace una reflexión crítica y honesta sobre Packer pero también me atrevería a decir que sentimental. Creo que merece la pena leerla.

¿Por qué llorar por Boyd K. Packer?



Rock Waterman

Cuando una autoridad general amada muere, como ocurrió el mes pasado con el Apóstol L. Tom Perry, el Internet se inunda con una efusión de amor y recuerdos gratos. Pero, ¿qué esperar cuando una autoridad general que no era tan querida fallece? ¿Entonces qué?

Ahí es cuando obtenemos el tipo de reacciones que vimos tras la muerte de Boyd K. Packer la semana pasada. Mientras escribo esto, hay apenas 43 comentarios siguientes al obituario de Packer en el Deseret News. De los que yo he leído, todos tienden a seguir un patrón determinado: “Llegué a estrechar la mano de Elder Packer una vez” o “Él vino y habló con nosotros cuando yo estaba en mi misión.” No hay mucho en cuanto a anécdotas entrañables que nos diga nada sobre el carácter del hombre que se ha ido.

Por el contrario, en el Salt Lake Tribune, un periódico cuyos lectores tiende a ser menos deferentes con los líderes de la Iglesia que los que están en el órgano de noticias propiedad de la Iglesia, me encontré con más de dos mil comentarios, la mayoría de ellos discutiendo sobre cuánto daño Boyd Packer causó a individuos dentro de la iglesia mientras estaba en el cargo. Las redes sociales fueron aún menos indulgentes, la noticia del fallecimiento de Packer fue recibida con una lluvia de celebraciones vertiginosas. Muchos duplicaron los mensajes entre sí al enviar un videoclip de El Mago de Oz, donde los Munchkins están felices bailando con alegría y cantando “Ding Dong, la bruja ha muerto.”

Uff.

Uno de los comentarios más reservados que leí en Facebook tras el anuncio de la muerte de Packer era éste:

Al parecer, es de mala educación hablar mal de los muertos, tal vez porque no pueden defenderse. Si hablamos con amor de ellos, incluso si eran horribles y causaron un gran daño, entonces ¿estamos contribuyendo a la ilusión de que eran irreprochables o que sus ideas no eran perjudiciales y equivocadas? Ahora que Boyd K. Packer se ha ido, puedo decir que estoy más que nada aliviado ... Por supuesto, espero por mis hijos y por los hijos de mis hijos, que los arcaicos, bárbaros y crueles ideales de este hombre se irán a la tumba con él. Si puedo decir algo bueno de Boyd K. Packer es que le dio su regalo más grande al mundo cuando murió.

Otro comentarista resumió los sentimientos de muchos con esta simple evaluación:

“Si él quería ser recordado amablemente después de su muerte, debería haber sido más amable mientras estaba vivo.”

No soy un fan de Packer

Por mi parte, yo no soy conocido a ser demasiado aficionado a Boyd K. Packer. Siempre he compartido mi opinión de que hizo tanto daño a la iglesia en la década de 1980 y 90 como un solo activista anti—

mormón en ese período. Ciertamente tenía una mayor facilidad para ofender y conducir a los miembros liberales fuera de la iglesia que la que tenía para mantenerlos en ella. Condenó y marginó a toda una clase de Mormones —tres categorías de mormones en realidad— cuando declaró que “las tres mayores amenazas a la iglesia eran los homosexuales, las feministas y los intelectuales” (Boyd K. Packer, “Discurso al Consejo Coordinador de toda la Iglesia”)

En realidad yo estaba de acuerdo con la evaluación de Packer en aquel momento. Hoy no veo ninguna de estas personas como una amenaza a la iglesia que amo. Ahora reconozco que los homosexuales son seres humanos; el término “feminista” es una etiqueta cargada a menudo de malas interpretaciones para que signifiquen cualquier cosa que sus detractores quieran que signifique; y en cuanto a los intelectuales ... así lo creas o no, últimamente algunas personas me llaman intelectual, así que ya no tengo prejuicios contra esa etiqueta como solía tener.

Pablo Toscano, un apasionado miembro que hace veinte años fue expulsado de la iglesia por criticar a sus líderes, fue preguntado por un entrevistador si consideraba que alguien se había ido de la iglesia a causa de algo que él hubiera escrito. Toscano respondió: “Un día apilaré mi cuerpo contra el de Boyd K. Packer.”

Aunque fue un líder prominente en la iglesia durante uno 45 años, por alguna razón Packer no parecía generar el tipo de elogios con los que a menudo colmaban a sus colegas, y a veces eso parecía molestarle. Él era el tipo de persona de la que la gente podría decir “puedes amarlo u odiarlo.”

Pero también era el tipo de persona del que otros dijeron, “lo odias o... no lo odias mucho.” Aunque la mayoría de los cinco millones de miembros activos en la iglesia, probablemente, lo tenían en alta consideración, un significativo número de ellos eran, o muy apasionados en sus opiniones contra Boyd Packer, o no sentían nada por él. Yo estaba incluido en la comunidad de creyentes descontentos, esa era con mucho la capacidad de simpatía de Packer.

En cuanto a mí, no derramé una lágrima por la noticia del fallecimiento de Packer. En un principio hasta me uní con las críticas que se producían en la red. Entonces, ese mismo día más tarde, leí este comentario de mi amigo Brian Bowler, que me hizo darme cuenta de que necesitaba cambiar de actitud:

Boyd K. Packer, a mi parecer, comenzó a cambiar en los últimos 7 años. Él dio una charla en su barrio en el 2008 que fue diferente a lo que ya conocíamos. Aunque algunos de sus pensamientos se centraron en la iglesia, habló desde el fondo de su corazón y creo que tenía razón en muchas cosas. Creo que todos nosotros, incluso un sacerdote (Alma) podemos cambiar. Yo no voy a

acusar a ningún hombre. Creo que el presidente Packer estaba equivocado en muchos aspectos, pero también pareció cambiar al final, y tuvo momentos en los que parecía ver más allá del velo. Creo que la Iglesia en estos días titubeará más y más. Packer al menos tenía una brújula moral, incluso si a veces estaba apagada.

Las palabras de Brian me trajeron a la mente algo que había oído una vez de Maxine Hanks. Maxine había estado entre los llamados “Seis de Septiembre”, una media docena de miembros fieles que habían sido cuestionados y expulsados de la iglesia, según algunos a petición de Boyd K. Packer. Por lo menos uno o dos casos estaban relacionados con Packer. [1]



Maxine Hanks

Maxine Hanks dice cómo, muchos años después de su excomunión, se encontró con un envejecido Boyd Packer en la manzana del templo, sentado en una silla de ruedas parecía frágil y débil. Ella le saludó, y él le sonrió con un gesto de bienvenida. Sin embargo Packer no reconoció a la mujer cuya vida había sido afectada casi veinte años atrás por su causa. “Me encontré sin sentir nada sino compasión y amor por un hombre que una vez había parecido como un enemigo”, Maxine recordó más tarde.

Tengo la sensación de que es la manera en que Cristo quiere que yo reaccione. La semana pasada, al enterarse del fallecimiento del hermano Packer, Maxine escribió esto en su página de Facebook:

Su muerte es todavía difícil de asumir. Se siente monumental. Cuando me vi en desacuerdo con él en la década de los 90, nuestros puntos de vista parecían opuestos; sin embargo, pensé que lo entendí. Más tarde, con los años, le leí más a fondo, le entendí mejor, vi cosas que con las que de hecho estábamos de acuerdo, cosas que nunca había visto antes. Por último, estoy agradecida por la piedad, que me permitió encontrar un poco de alivio hacia él antes de que muriera. Lo que sea que todos hayamos aprendido de nuestra relación con él, pido porque nuestras experiencias nos ayudarán a centrarnos en la curación de heridas, no importa cuán profundas sean, y avanzar en la Iglesia.

Hay un beneficio inesperado al descubrir puntos en común con alguien a quien una vez consideramos nuestro enemigo, y admiro la misericordia de Maxine en este caso. Tengo que admitir que, a pesar de algunas de las principales diferencias que he tenido con Boyd Packer a lo largo de los años, yo también he descubierto posiciones, en particular en los últimos años, en las que estoy completamente de acuerdo con él. La semana pasada, incluso cité una declaración hecha por él en la apelación que presenté en respuesta a mi propia excomunión. Si se ha sorprendido de que haya encontrado algo que dijo Boyd K. Packer que me ha servido como argumento útil para reforzar mi posición... bueno, no creo que se haya sorprendido más que yo.

¿Perdona y olvida?

El perdón es una de las cosas más difíciles que el Señor solicita de nosotros. Puede que sea nuestro privilegio pudrirnos en nuestra ira y frustración por la iniquidad de otros, pero seguro que no es saludable. Sólo sirve para envenenar nuestras almas. Gracias a Dios la administración de justicia no es parte de nuestras obligaciones. Es el Señor quien la administra, no nosotros. Así que no importa el daño que hayamos recibido a manos de otro, tenemos que dejarlo en las manos de Dios. Jesús nos recuerda: “a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres.”

Aprender a perdonar impide que nos amarguemos por las acciones de otros que de todos modos no podemos controlar. El perdón nos permite seguir adelante. Pero, ¿el perdón nos obliga a pasar por alto el daño que alguien nos ha hecho? ¿Significa que aprobamos los pecados de otros, sobre todo cuando esos pecados han afectado de forma perjudicial a tanta gente? ¿Se nos obliga a actuar como si nada hubiera pasado?

Yo digo que no.

Mi esposa y yo éramos muy amigos de otra pareja en nuestro barrio de California. Hace algunos años, el marido murió. Afortunadamente para su viuda, el dejó atrás una cantidad considerable en sus seguros de vida, lo suficiente como para mantenerla a ella y a su pequeño hijo por el resto de sus vidas.

Esta viuda conocía a un miembro de confianza de su estaca que era un exitoso constructor, y se ofreció a ayudarla a invertir ese dinero. El dinero fue a un negocio seguro, una urbanización comercial muy atractiva. Debido al status de aquel hombre como experto financiero informado, y sobre todo también porque era un miembro respetado del sumo consejo de estaca, nuestra amiga tenía plena confianza en que su dinero estaba a salvo con él, y le confió casi toda la suma. Esto fue en 2007.

Bueno, ya sabéis lo que vino después: 2008. El mercado de la construcción cayó por completo, y el dinero de nuestra amiga desapareció. Absolutamente todo. A pesar de esto, la viuda continuó teniendo plena confianza en que el hombre encontraría una forma de devolvérselo “porque es un buen miembro de la iglesia.”

Pero el hombre no le podía devolver su dinero. No lo tenía. Había perdido su propio dinero y el de ella, porque le había entregado todo a otra persona, y esa otra persona también lo había perdido. El dinero había desaparecido, así de simple.

Así que aquí está la pregunta: ¿Se le requiere a nuestra amiga perdonar al hombre que perdió su dinero? Por supuesto que sí. Dios lo requiere. Y en su honor he de decir que lo perdonó.

Pero en su perdón, ¿se le requiere fingir que la pérdida nunca sucedió? ¿O condonar el daño que se le hizo? No, no se le requiere.

Nuestra amiga sufrió grandemente debido a la pérdida de su dinero. Ella fue arrojada a la pobreza y obligada a depender de los sistemas del gobierno y de bienestar de la iglesia para que ella y su hijo pudieran sobrevivir. Así que, aunque ha perdonado al hombre y ha aprendido a seguir adelante, eso no cambia el daño que le hizo a su vida. ¿Cómo iba a ser responsable de su futuro bienestar y del bienestar de su hijo si no hubiera aprendido de la experiencia y decidir ser un poco más cuidadosa en el futuro? ¿No debería hacer todo lo que pudiera para asegurarse de que tal daño no se repita, ni a ella misma ni a ninguna otra persona? ¿No hay ahí una lección de la que puede beneficiarle?

Yo diría que sí. Y aquí está: El hecho de que un hombre sea un miembro de la iglesia con llamamiento importante no significa automáticamente que es incapaz de cometer errores o hacer daño. Incluso la persona mejor intencionada puede no siempre hacer lo correcto por ti.

El arrepentimiento es un proceso que a menudo requiere que nos perdonemos a nosotros mismos, así como a los demás. Me he dado cuenta de que pecar —caer— es una parte esencial por la que nos pusieron en esta tierra, y la más importante de la que aprender. Dios no se sorprende cuando caemos; es lo que espera plenamente de nosotros. Él no se enoja o se siente frustrado con nosotros cuando esto sucede. (A menos que sigamos cometiendo los mismos errores tontos una y otra vez, los que tienden a hacer daño a los demás. Las Escrituras muestran que eso parece irritarle un poco.)

He encontrado que cuando he cometido un error o un pecado por el que estoy en la necesidad de arrepentirme, el Señor realmente tiene una sola pregunta para mí: “¿Has aprendido algo?”

Si puedo reconocer la lección y aprender de ella y aplicar lo que he aprendido, por lo general soy capaz de seguir adelante y hacerlo mejor. Si no puedo—o no quiero—aprender de la experiencia, quedo atrapado en mis pecados.

¿Cuán igualmente importante es entonces, cuando somos víctimas, como indudablemente lo fueron de Boyd K. Packer algunos confiados miembros santos de los últimos días, aprender de sus errores y de los nuestros, decidiendo no caer en la trampa de confiar en el brazo de la carne simplemente porque la persona adscrita a ese brazo tiene un alto cargo y una posición elevada en la Iglesia, sino en su lugar seguir la luz de Cristo dentro de nosotros mismos? Esto no sólo nos protege de la credulidad y el daño, sino que también nos permite ser sanadores en lugar de víctimas. O enemigos.

Habrán algunos miembros fieles que lean éste artículo que nunca hayan oído hablar de ninguna de las controversias en torno a Boyd K. Packer. Todo esto será algo nuevo para ellos y que puede que se pregunten qué gran daño hizo Packer realmente. Cuando comencé a escribir este artículo, creí que sería importante listar, documentar y delinear con precisión los males que algunos miembros de la iglesia sufrieron debido al fanatismo autoritario de Boyd Packer.

Pero he cambiado de opinión. Puedo ponerlo todo en alguna futura entrada del blog, pero no esta semana. Hoy no.

Boyd K. Packer se ha ido a recibir su recompensa, sea cual sea esa recompensa está en el reino de Dios. Pero en nuestro reino, haríamos bien en seguir el tierno ejemplo de Cristo, que perdonó a los que pecaron, y nos recuerda que todos somos pecadores. ¿Es posible que podamos hacerlo en vez de sentir compasión por los líderes de la Iglesia cuando nos juzgan equivocadamente o actúan injustamente contra nosotros? ¿Podríamos usar la verdad de lo que somos de una forma productiva, en lugar de una forma conflictiva: para encontrar un terreno común o soluciones, en lugar de exacerbar la desconfianza?

Esta semana, miembros de la familia del hermano Packer están sufriendo su pérdida, mientras que personas que nunca lo conocieron siguen lamentándose por el daño de algunas de sus palabras y acciones que una vez infringieron sobre ellos y sus seres queridos. Hay un montón de razones para llorar en todas partes, así que vamos a seguir adelante y a afligirnos. Y mientras nos afligimos, podríamos enviar sinceras oraciones al cielo por el hermano Packer, reconociendo que él no era ni más ni menos imperfecto que lo que el resto de nosotros los somos a nuestra manera. Tal vez podamos hacer un esfuerzo consciente para aprender de los errores que él cometió, al ver una verdad más elevada, sobre nosotros mismos y sobre él, en lugar de mirar con el corto punto de vista que frecuentemente utilizamos los unos con los otros.



No guardo rencor. . . Pero si tengo memoria

([Lea más sobre el fallecimiento de Packer aquí](#))

[1] El fallecido Malcolm Jeppsen, un miembro de los Setenta y el mejor amigo de Boyd Packer desde la infancia, admitió en sus memorias inéditas, el papel que desempeñó como agente de su amigo Boyd Packer en la ejecución de uno de estos comités disciplinarios, el de Abraham Gileadi . (La expulsión de Gileadi fue más tarde dictaminada como un error, fue reincorporado, y todas las referencias a su excomunión borradas.)

Según Joseph Smith, es una violación de la ley de la Iglesia que cualquier apóstol interfiera en los asuntos relativos a los miembros de una estaca:

“Los Doce no tendrá ningún derecho a entrar en Sión o en cualquiera de sus estacas a regular los asuntos de los mismos, donde exista un Sumo Consejo. Pero es su deber de ir al extranjero y regular todos los asuntos relativos a las diferentes ramas de la Iglesia.” (citado en William Shepard and H. Michael Marquardt, *Lost Apostles: Forgotten Members of Mormonism's Original Quorum of the Twelve*, pg 85—86)